

Poder y geografía en Oaxaca, el surgimiento de Monte Albán

JERÓNIMO HERNÁNDEZ

Se analiza desde una postura crítica la hipótesis formulada por Richard Blanton respecto a la fundación de Monte Albán, en la que se infiere que se trató de una empresa colectiva por parte de las comunidades asentadas en los tres ramales del gran valle central de Oaxaca hacia el año 500 a. C. Por el contrario, el autor propone que la fundación de la ciudad fue el resultado de una política expansionista organizada desde San José Mogote, tendiente a facilitar el control y la administración de los pueblos que en los tres ramales iban quedando bajo su control político.

Introducción

Por sus características tan particulares, Monte Albán es sin duda una de las ciudades más fascinantes y además más antiguas de Mesoamérica. Se encuentra en la confluencia de los tres valles centrales de Oaxaca,¹ sobre un cerro a más de 400 m sobre el nivel del suelo y en su tiempo de auge pudo llegar a contar con una población de 30 000 habitantes. Sin embargo, no cuenta con depósitos de agua que hicieran sencillo el abastecimiento de este vital líquido y se encuentra además lejos de terrenos de cultivo capaces de sustentar una gran cantidad de residentes.² Ambas cosas tenían que traerlas desde el valle, y la tarea debió requerir de todo un ejército de proveedores.

La elección del sitio pareciera entonces no ser la apropiada para un asentamiento permanente —pese a su evidente ventaja como centro estratégico de control sobre el valle y de resguardo contra ataques externos—, un grupo invasor no tendría más que mantener bajo sitio el lugar unos

cuantos días antes que la escasez de agua y alimentos obligara a sus habitantes a la rendición.

Para explicar lo peculiar de esta ubicación se han hecho, consecuentemente, propuestas que privilegiaban ya una motivación religiosa, ya una incompleta intención urbanística, sin faltar las hipótesis sobre civilizaciones perdidas o visitantes del espacio exterior. Se ha supuesto, de igual modo, una especie de convenio entre élites de varias comunidades de los tres ramales con el fin de asentarse en un sitio neutral y central (que en consecuencia se volvería “sagrado”), desde el cual gobernarían todo el valle.³ Esta propuesta es la que ha prevalecido hasta hoy.

¿Es factible una alianza como la sugerida? Para un historiador, a primera vista, no lo es, puesto que supone una buena voluntad entre élites que, por sus características, pocas veces se ha visto en la historia humana y no puede menos que llevar a preguntarse si no será un resabio de las antiguas ideas que hacían impensable la actividad bélica en Mesoamérica hasta finales del Clásico. Es cier-

to que Blanton sustenta su propuesta interpretando los datos arqueológicos que ha encontrado y que, aparentemente, le han ido llevado en esa dirección, pero creo que un análisis más profundo de los elementos que entran dentro de la problemática podía haberle dado otra u otras opciones explicativas.

¿Puede encontrarse una explicación alterna?, ¿existieron factores que pese a las desventajas del lugar donde se asienta Monte Albán lo hicieron ideal para un propósito original?, de ser así, ¿cuáles serían estos factores y cuál sería dicho propósito? En este breve trabajo trataré de responder a estas interrogantes, pues si bien las anteriores propuestas al respecto han sido criticadas pertinentemente, la propuesta en boga, a pesar de que han transcurrido más de veinte años desde su aparición, no lo ha sido en la misma medida. Por lo menos en mi opinión.

Los zapotecas en Monte Albán

El primer factor a tomar en consideración es la presencia zapoteca en la ciudad. De lo que conocemos, ésta sólo es visible hasta principios del periodo Monte Albán IIIa,⁴ por lo que podría descartarse en primera instancia que fueran ellos los constructores y primeros habitantes de la ciudad, más aún porque pese a su ocupación tan prolongada de casi setecientos años, la ciudad no aparece en los registros de los cronistas y tampoco en la tradición oral zapoteca de tiempos posteriores,⁵ lo que no acontece en cambio con la que se considera su primera capital, Teotitlán del Valle, o con Zaachila, la tercera. Ambos sitios fundamentales en su mentalidad colectiva.

Descartando a Zaachila por su temporalidad tardía, sobre Teotitlán puede decirse que no existe un vínculo directo con Monte Albán I, de sus pocos indicios no ha podido extraerse alguna semejanza con las primeras construcciones de la ciudad o una coincidencia con el estilo artístico de sus primeros habitantes. Por el contrario, el estilo zapoteca aquí es antiguo, visible y predominante.⁶

Aparentemente el nombre original de este sitio fue Xaguixé (al pie del cerro) porque efectivamente se encuentra en la falda de un peñón, en ese lugar se adoraba al dios Xaquija (Guacamaya Solar) como representación del sol. Durante los trabajos de investigación en Monte Albán, en 1940, Caso encontró un pequeño templo de barro sin techo y con una guacamaya en el centro, imagen que se corresponde con tradiciones posteriores que decían que este dios bajaba cada cierto tiempo para dar directamente sus profecías a los sacerdotes. Caso supuso en consecuencia que se trataba de una representación del templo del dios que se encontraba en Teotitlán y como el fechado correspondiente le ubicó en Monte Albán II, podríamos concluir que los zapotecas pasaron a asentarse en la ciudad a lo largo de este periodo, pero ya entonces tendría más de trescientos años de existencia.

La arqueología de Monte Albán y el vínculo olmeca

En el suelo de Monte Albán sólo se ha encontrado una figurilla anterior al primer periodo, misma que se asignó a la fase Guadalupe,⁷ se trata, indudablemente, de una evidencia muy pobre que permite descartar, en principio, una ocupación anterior del sitio. La cerámica del primer periodo, por su parte, es local, con poca presencia externa (cerámica de Guatemala y Chiapas) e influencia en otros lados —cerámica que es imitada en Monte Negro.⁸ Sin embargo, hay cierto parecido con la cerámica de Tres Zapotes, y las estelas de "Danzantes" aparentemente son semejantes en su propósito a las estelas de Izapa,⁹ lo que da la impresión de que hubo una influencia importante de gente de Chiapas y de la costa del Golfo en los primeros tiempos de la ciudad. Influencia que apuntaría entonces a los olmecas como factor fundamental en la fundación de la ciudad, aun en tiempos recientes investigadores como Piña Chán¹⁰ han sostenido esta propuesta.

Ciertamente, Izapa no es considerado un sitio olmeca, pero sí se supone que representa un vínculo

lo entre el estilo olmeca y el estilo maya del Clásico,¹¹ a lo que podríamos agregar, de acuerdo con lo que se dijo sobre los Danzantes y al predominio del glifo cerro en su iconografía —entre otros elementos—, que igualmente representaría un vínculo entre lo olmeca y el Monte Albán del Clásico.

Sin embargo, lo que hoy sabemos sobre los olmecas es que su origen puede encontrarse entre los grupos mokayas que hacia el año 1800 a. C.¹² habitaban la región del Soconusco,¹³ y que para esa época iniciaron un proceso de emigración que pudo darse tanto hacia la costa del golfo de México como a lo largo de la costa del Pacífico, adentrándose en regiones de Guerrero y Oaxaca. De esta manera es que podría explicarse el florecimiento de San Lorenzo y San José Mogote (1200), además del anterior de Teopantecuanitlán (1300).

Las condiciones en que se dieron las relaciones entre sitios propiamente olmecas aún son difíciles de establecer con propiedad, pero en cuanto a sus contactos con otros grupos humanos no son tanto y hoy se supone que San Lorenzo pudo ejercer algún tipo de control político-militar sobre sus ancestros mokaya en Chiapas¹⁴ y sobre San José Mogote en Oaxaca,¹⁵ cuyos vínculos con lo olmeca parecen más bien reflejar la imposición de una élite extranjera sobre una población local, que la de ser sitios netamente olmecas,¹⁶ ya que en ambos casos se deja ver un patrón de reasentamiento de pequeñas comunidades alrededor de centros importantes, Clark¹⁷ lo señala concretamente en Chiapas.

En vez de tener varias entidades políticas, parece que toda la zona fue unida por primera vez bajo la autoridad de un gran centro en la parte central de la zona [...] Además muchos de los sitios de la fase anterior fueron abandonados y otros establecidos; parece como un tipo de reducción [...] Todos estos cambios acompañaron la llegada fuerte del estilo olmeca.

En el entorno de San José incluso algunas construcciones muestran señales de incendio y la región de los Altos (todo lo que hoy es el centro del

estado) es estratégica tanto para entrar a Chiapas como para dirigirse al Altiplano y a las áreas costeras de la propia zona oaxaqueña, lo que haría apetecible su control como importante nódulo de intercambio regional e interregional.¹⁸

El proceso entonces pudo ser sincrónico como gradual en cada caso,¹⁹ pero no pudo dejar de tener un carácter de conflicto y sujeción:

Después de la expansión inicial quizá se complicó la situación y se enredaron las relaciones entre grupos y regiones, ya con más innovación local. Pero este estímulo de cambio no parece haber sido simple adaptación de *status*, sino subyugación.²⁰

Después de jugar un papel tan importante en sus épocas tempranas, lo olmeca desaparece de Oaxaca abruptamente al comienzo de la fase Guadalupe y sólo reaparece otra vez durante Monte Albán I.²¹ ¿Cómo explicar este proceso?, ¿una élite olmeca impuesta en San José rompió con la metrópoli de donde provenía y se integró con la población local? Hay que hacer notar que este tiempo casi coincide con el inicio de la decadencia de San Lorenzo, lo que abriría la posibilidad de que grupos alejados de aquella metrópoli se independizaran aprovechando la desaparición del poder central. Sin embargo no se trata de una desaparición paulatina (dilución) de los elementos olmecas como cabría esperar, y no concuerda además con el rechazo tan pronunciado hacia estos elementos que se observa entonces.²² La Venta sucede a San Lorenzo como centro hegemónico en el golfo de México y no deja de ser extraño, de igual modo, que siendo el centro olmeca más grande y prestigioso de todos, su presencia en Oaxaca fuera prácticamente inexistente. Lo que refuerza esta idea del profundo rechazo hacia lo olmeca.

La explicación más lógica entonces sería que durante la fase tardía de San José hubiese ocurrido una rebelión local contra una élite extranjera despótica y opresora, seguida de un rechazo hacia su parafernalia durante mucho tiempo; es decir, la relación tan nefasta con San Lorenzo afectaría de modo definitivo, nulificándolas, las rela-

ciones entre Oaxaca y el Golfo en la etapa de La Venta, hasta que en un tiempo posterior las diferencias llegaron a olvidarse, los contactos se reanudaron y los señores de Oaxaca, de igual modo que en otras partes, fueron adoptando paulatinamente los elementos de poder de los señores olmecas,²³ como una forma de prestigio tal vez. Quizá esto explique de forma parcial la semejanza entre la cerámica de Monte Albán I y la de Tres Zapotes que se señaló anteriormente.

De todos modos el patrón de reasentamiento de las comunidades iniciado con la presencia olmeca y el crecimiento de San José no se detuvieron con estos hechos, muy al contrario, desde el 900 cada vez fue mayor la tendencia hacia la centralización y la expansión regional, para el 700 incluso se puede observar la ocupación de sitios alejados pero estratégicos para controlar la entrada y salida de los ramales del valle.

Finalmente, notamos nuevas villas cercanas a las desembocaduras de entrada o salida del valle: Huitzo en el extremo noroeste, Mazaltepec en la ruta mayor hacia la Mixteca, Tlapacoyan en el extremo sur y Mitla en el extremo oriental. Esta ubicación no fue accidental.²⁴

Si bien no podría negarse rotundamente que pudiera tratarse de una obra conjunta de San José con otros grupos en sus respectivos ramales, a semejanza de la hipótesis de Blanton sobre Monte Albán, es difícil que existiese una intencionalidad pan-regional para asegurar el control del valle en esos momentos. En cambio, una centralización y una posterior red de centros poblacionales estratégicos como el que vendría formando San José pudo muy bien frenar incursiones olmecas desde La Venta, u otro sitio en el Golfo, que buscaran recuperar su hegemonía en la región,²⁵ pues cabe suponer que esta orientación tendiente a ganar un control macro-regional debía encauzarse hacia un objetivo específico, del que la defensa militar parece ser un buen prospecto. Lo mismo que el sometimiento de poblaciones autónomas a un control central.

Con este panorama en mente debemos descartar entonces a los olmecas como fundadores de Monte Albán, al menos directamente.

Correlaciones entre centros de población en el valle central

San José Mogote ocupa una posición central en el ramal de Etla, hacia la parte noroeste del valle, de los tres ramales es el que cuenta con una mayor extensión de tierra apta para la práctica de una agricultura intensiva que permitiese sustentar una población creciente. Esta alta calidad del suelo explica la mayor cantidad de poblados que se observa en este ramal durante la fase San José, en contraste con la dispersión de los poblados en los otros.²⁶

El patrón de asentamientos estratégicos que se observa al final de esta fase y que continúa en las siguientes pareciera indicar entonces que la dirigencia de San José se encontraba en medio de una serie de aventuras bélicas que a la postre les daría el control de todo el valle, pero que también les obligaría a buscar un centro más apropiado para mantener ese control que iban ganando, una posición central no respecto a Etla sino al valle entero, y Monte Albán es el sitio ideal para ello, pero vayamos al principio.

Desde el inicio de los trabajos realizados por el equipo de Kent Flannery, San José mostró vínculos notables con Monte Albán. En primer lugar un desarrollo continuo de su cerámica:

[...] en Guadalupe tenemos la cerámica decorada que corresponde claramente al mundo olmeca; en San José Mogote seguimos teniendo, en los niveles más antiguos, esta misma cerámica que se va transformando a través de dos —tal vez tres— etapas, hasta convertirse, en la etapa final, en una cerámica idéntica a la de Monte Albán I, indudablemente contemporánea al inicio de Monte Albán I.²⁷

Posteriores hallazgos como el Monumento 3, una lápida con “danzante”, y en especial la evi-

dencia de una disminución notable en la población de San José al inicio de Monte Albán I,²⁸ acabaron por confirmar que efectivamente existió un vínculo directo entre ambos sitios y que fue la élite de San José la que hacia el año 500 ordenó el nivelado de la cima del cerro donde se asienta la Gran Plaza.

Otro vínculo a destacar entre ambos sitios es el que se ofrece mirando hacia San José desde el Montículo Norte de la Gran Plaza, entre ambos sitios se encuentra, en una posición destacada, el cerro Atzompa. Hartung²⁹ ha visto en la presencia de esta montaña un punto de referencia entre ambos asentamientos tendiente a servir de enlace sagrado entre un viejo y un nuevo centro de poder.³⁰

Una cierta preferencia de los primeros habitantes de Monte Albán por el lado norte de la montaña probablemente pueda ser explicada por la necesidad de mantener el contacto visual con su primer hogar (o el de los ancestros), en el Valle de Etda.³¹

Creo que el vínculo con los ancestros logrado a través del cerro Atzompa pudo justificar ideológicamente la elección del lugar para el nuevo asentamiento, dándole un fundamento religioso que conservaría en lo sucesivo, también revelaría que San José tuvo el papel principal en su edificación; demostraría en cualquier caso su hegemonía regional. Si hubo una interacción con otros grupos, los de San José debieron dar la pauta.

No obstante, si hubo una interacción con grupos distintos debemos suponer que en los ramales de Tlacolula y Zaachila existía al menos una población que ejercería un fuerte control sobre su ámbito interno y que su poderío debía ser similar o no muy menor al de San José en Etda. No sería necesario un control de todo el territorio y tal vez bastaría con mucho menos de la mitad, pero debía ser una parte considerable, suficiente para tener algo que ofrecer a una posible alianza. En el ramal de Zaachila para la época no encontramos ninguno, pero no es lo mismo en el de Tlacolula, en donde tenemos a Dainzú, que co-

mienza a ser ocupada hacia el 700³² y que muestra un lazo tanto con Monte Albán como con San José: "Las distancias entre Monte Albán, San José Mogote y Dainzú estaban relacionadas con las proporciones calendáricas y sugieren una integración formal de los tres centros".³³

No obstante, esa relación tan interesante no podría aplicarse a un tiempo anterior a la fundación de Monte Albán, a menos que Dainzú fuera de igual modo ocupada originalmente por gente proveniente de San José (¿serviría de enlace con la fortaleza de Mitla?), ya que antes de su ocupación —como se expuso atrás— Monte Albán no muestra rastros de actividad de ningún tipo. En este sentido es difícil pensar que tuviese un significado especial para una población local emergente, sin influencia significativa de otros lados. En cambio, el sitio sería especial para dos poblados que estuviesen relacionados de algún modo, pues el modelo sería muy semejante a lo explicado sobre la función del cerro Atzompa y entonces el cerro de Monte Albán pudo servir a su vez como vínculo ideológico entre Dainzú y San José Mogote.

Asumamos que haya sido de ese modo, que la gente de Dainzú proviniera de San José y se asentara al inicio de la fase Rosario, al paso del tiempo pudieron ocurrir muchas cosas, entre ellas que los lazos entre los dos sitios se rompiesen y que los de Dainzú pasaran a considerarse diferentes a los habitantes del lugar de donde provenían y comenzasen su propio proceso de desarrollo regional. Pero los doscientos años de esta fase son pocos para suponer que esta expansión tuviera un gran impulso para el 500, porque aparte del tiempo que debe haber transcurrido para el rompimiento con San José, se debe considerar que el ramal de Tlacolula es el más pobre en suelo de los tres. Con todo y los avances en la técnica agrícola de entonces, éste debió ser un obstáculo difícil de superar a fin de sustentar una población creciente y su centralización en torno a un núcleo poblacional importante. Un proceso que, por otro lado, San José había iniciado cuatrocientos años antes de que existiese una sola construcción en Dainzú.

Cuando más, para el 500, Dainzú debió ser o considerarse un centro competidor de San José, pero aún debería hallarse muy inmerso en resolver profundos problemas subregionales, difícilmente podría competir con un centro tan especializado. Otros centros de menor importancia ni siquiera podrían tomarse en cuenta, puesto que para San José sería más lógico absorberles que entablar alianzas, además porque era la impronta del momento, y esa tendencia expansionista no disminuiría en Oaxaca por lo menos hasta Monte Albán III.

No es que se niegue en definitiva la posibilidad de alianzas entre la élite de San José y otras foráneas, pudieron darse por ejemplo vía matrimonios, pero estas alianzas debieron ser esporádicas y debieron tener un carácter coercitivo o de prestigio para estas últimas, difícilmente reflejarían relaciones entre iguales.

Un último vistazo a la calidad del suelo en los ramales de Tlacolula y Zaachila durante la fase San José nos convence de que en ellos no había condiciones tan favorables como en ETLA para sostener a una población en constante crecimiento, y el hecho de que los poblados se encuentren más espaciados en estos lugares señala que la centralización hacia el 500 apenas empezaba y su avance era más lento, especialmente en Tlacolula. Es difícil que comunidades en esas condiciones pudieran, no ya competir con San José, sólo mantenerle el paso.

La construcción de espacios

En respuesta a las críticas de Sanders y Santley respecto a su propuesta de una confederación de pueblos coaligados para fundar Monte Albán,³⁴ Blanton aclaró que no intentaba negar el dominio político de un valle sobre los otros (o de un grupo sobre otros), sino que la supuesta confederación fue en ese momento una nueva institución, que muchos pequeños pueblos participaron en la construcción de un centro que por su posición privilegiada sería de igual importancia para todos

y que eso explica la inexistencia de un "palacio central".³⁵

Esta última apreciación podría funcionar para las culturas antiguas del Medio Oriente y Europa, en donde el palacio sucedió al templo como centro administrativo del poder político y religioso en los poblados que acabaron por convertirse en ciudades con el advenimiento del Estado. En razón de este tránsito del templo al palacio fue que éste pasó a ser considerado un lugar sagrado.

Por supuesto, la edificación del palacio obedecía también a necesidades humanas y sociales, no sólo era la residencia del gobernante, era también el lugar desde donde dirigía a su comunidad y mostraba su grandeza frente a otras comunidades vecinas. Otros edificios llegaron a tener un significado especial, pero el crecimiento desordenado de las ciudades que se muestra después (el ejemplo claro de esto es Roma) señala que pese a la importancia que pudieron alcanzar, no tuvieron la misma categoría que el palacio, pese a que éste perdió en el proceso algo de su importancia.

En Mesoamérica, en cambio, los edificios principales podían reflejar de igual manera motivaciones humanas y sociales como la demostración de fuerza, prestigio y control social, pero eran sobre todo un espacio místico que se correspondía con el entorno ecológico, en especial con cerros, cuevas y astros, elementos de suma importancia en la cosmovisión mesoamericana; es decir, el urbanismo aquí exigió una identificación de las construcciones importantes, no sólo del palacio, con el entorno geográfico y el movimiento de los cuerpos celestes.

En el caso concreto de Monte Albán, la Gran Plaza fue el centro de un nuevo espacio en el gran valle de Oaxaca, desde donde se administrarían territorios conquistados y se demostraría el poderío de la clase gobernante, pero donde se recrearía además el espacio geográfico del valle en la forma de la Gran Plaza Central,³⁶ sin preeminencia destacada de alguna de las edificaciones que la componen. Y no se trata de un caso único, puesto que el centro ceremonial de San José Mogote es muy semejante y se corresponde.

[...] pueden ser comparadas las subestructuras de los edificios I y VII sur (juego de pelota) de San José Mogote con las subestructuras de los edificios denominados Sistema L (edificio de los Danzantes) y Sistema IV, las correspondientes al patio sur del Edificio A, la del Edificio I (plataforma norte) y los escasos restos de la subestructura del Juego de Pelota en la Plaza Principal de Monte Albán.³⁷

Pese a que podría suponerse que las construcciones de San José deberían ser muy anteriores no hay mucha evidencia que lo pruebe, más bien parece que ambos complejos funcionaron paralelamente, y tampoco hay lugar para suponer que fueran dos centros en competencia, por lo menos al principio. Más bien parece dar a entender que el antiguo centro no se dejó al olvido, sino que continuó su desarrollo para pasar a la etapa estatal y urbana —habiendo pasado ya por la etapa aldeana y de jefatura— hasta que en un tiempo posterior, habiendo perdido la mayor parte de su poder político en beneficio de Monte Albán, se detuvo.

Este patrón constructivo y su significado vuelven a aparecer en la estructura del edificio que guardaba en su interior la Tumba 105 —construido durante el periodo III—, pues según se observa, parece ser una representación a menor escala de la Gran Plaza. Según Marcus y Flannery,³⁸ una de las funciones que tuvo en su momento la antecámara de esta tumba fue la de recibir de continuo las ofrendas de los deudos en ceremonias públicas destinadas a honrar la memoria de los ancestros, era el lugar donde los grandes señores se ponían en contacto con ellos. Cuando se descubrió no se encontraron en la entrada rastros de que hubiese sido saqueada a pesar de que tenía pocas trazas de ocupación funeraria. ¿Se trataba de una tumba vacía construida con una finalidad distinta a la de guardar los restos de un muerto o muertos importantes? Los restos encontrados, a pesar de lo disminuido de su número, no permite suponerlo.

Podemos pensar en cambio que, como otras tumbas, la 105 fue construida y ocupada en su momento por los cuerpos de un personaje importante y/o su familia y respectivas ofrendas, pero

que debido a sus características tan distintivas fue desocupada en un tiempo posterior y no volvió a ser ocupada sino destinada a un nuevo objetivo, que se volvió un lugar aún más especial.

Creo que podría pensarse que el lugar se convirtió en un espacio apropiado para las ceremonias de sucesión de los señores de la ciudad, porque representaba una posición central en ella —no físicamente, sino porque reproduce en pequeño la estructura de la Gran Plaza y ésta a su vez representa los accidentes geográficos más importantes del valle central— y era además la imagen simbólica de la montaña sagrada en cuyo interior se encuentra el hogar de los ancestros, a los que debía pedirse su parecer en cuestiones importantes de gobierno y participaban en los rituales más trascendentales.³⁹

Este patrón constructivo ha podido observarse en tiempos recientes en lugares como Yalalag, en donde la disposición del espacio (la representación de accidentes geográficos) es la parte inicial de ceremonias importantes,⁴⁰ o en Petlacala, Guerrero, en donde la ceremonia de petición de lluvia empieza al acudir los lugareños a la cima del cerro donde se llevará a cabo, para preparar (limpiar) el terreno y colocar el altar donde se harán las plegarias. Alrededor de este altar se colocan once pequeñas piedras en representación, al parecer, de los principales cerros que rodean a Petlacala y otros más alejados pero importantes (el Popocatepetl, el Pico de Orizaba, etcétera), como queda de manifiesto cuando, durante el ritual, el rezandero principal en su plegaria les nombra de continuo.⁴¹ Creo que esta ceremonia puede interpretarse entonces como una reminiscencia del antiguo patrón constructivo mesoamericano de recreación del paisaje que dio lugar a la construcción de Monte Albán.

Así, la inexistencia de un “palacio central” no refrenda la propuesta de Blanton,⁴² como él suponía,⁴³ tampoco el que la distribución de la ciudad parezca obedecer a una división en tres grandes distritos, puesto que puede explicarse como una consecuencia tanto del ordenamiento urbano como de las restricciones de la geografía, o bien,

formar parte del patrón constructivo sugerido aquí.

Conflicto, sujeción y sucesión

Es evidente, de lo que se ha explicado, que las pugnas entre comunidades marcan el desarrollo social de la antigua Oaxaca a partir del horizonte olmeca,⁴⁴ San José Mogote destacó desde entonces y durante los casi cuatrocientos años que median entre la desaparición del estilo olmeca hasta la fundación de Monte Albán, se desarrolló como un centro de primera importancia en el valle, que extendía su territorio tanto por el crecimiento natural de su población como integrando a poblaciones cercanas a su periferia, al tiempo que iba obteniendo el control de poblaciones cada vez más alejadas. Para el 500 la situación tal vez llegó a un punto en que se hizo necesario que una parte de la élite y la población se mudaran a un sitio desde el que se pudiera administrar mejor los territorios que se ganaban en los otros ramales, y por su posición central Monte Albán debió ser la elección lógica.

En un tiempo posterior el proceso sugerido para el caso de Dainzú pudo repetirse y mientras San José perdía importancia debió ver a Monte Albán como un serio competidor,⁴⁵ las fricciones debieron ser moneda corriente entonces. Al menos la muralla construida en el sector noroeste de la ciudad a finales del periodo I⁴⁶ hace suponer que se esperaban ataques desde esa dirección, es decir, desde Etlá.⁴⁷

Es cierto que lo anterior no explica las desventajas del sitio mencionadas al principio, pero si bien es cierto que la provisión de agua y alimentos fue un grave problema durante el Clásico, no lo es menos que la situación debió ser distinta en los inicios de la ciudad, donde el nivel de la población era mínimo (6 500 personas, según Blanton).⁴⁸ Las pocas tierras cultivables aledañas hubiesen bastado para sustentar una población de ese tamaño, máxime porque se encuentran cerca del afluente del río Atoyac, y si el acarreo de agua debía ser ya

una tarea dificultosa, la necesidad no sería mucha, pues se limitaría casi a la élite que habitaba en la Gran Plaza y sus alrededores. Las ventajas del sitio bien valdrían las pequeñas dificultades.

Fue hasta después, cuando la población comenzó a incrementarse fuertemente, que estos problemas se agudizaron y debió buscarse la manera de paliarlas. La muralla aludida anteriormente no sólo serviría entonces como defensa, sino que se aprovechó su colindancia con una profunda barranca para formar una especie de represa que pudo contener unos 67 500 m³ de agua de lluvia. Esto ocurrió ya bien entrado Monte Albán II.⁴⁹

Para el periodo III y al haberse convertido Monte Albán en la potencia hegemónica del valle pudo distraer buena parte de su población en las tareas de suministro, de hecho ello debió ser parte importante de la economía de la ciudad desde entonces, siendo el servicio gratuito sólo para la nobleza. Pero la forma en que se dio esta situación ya no es parte de este trabajo.

Una presunta identidad étnica

Si lo es, en cambio, la identidad de los primeros habitantes de Monte Albán, pese a que actualmente investigadores como Winter o Hartung manejan que los habitantes de San José fueron zapotecos, difícilmente puede sustentarse esta opinión, pues, como se ha explicado, el estilo zapoteca sólo destaca en la ciudad hasta principios de Monte Albán III y eso es algo que no ha variado con descubrimientos posteriores. Si los fundadores de la ciudad provenían de San José y éstos eran zapotecos deberíamos ver en la cerámica y los monumentos de este sitio algo similar a lo encontrado en Teotitlán, así como un desarrollo continuo en el mismo San José y después en Monte Albán desde lo olmeca hasta el periodo III, esto es, la diferencia entre los estilos artísticos de los primeros periodos no debía ser muy distinta a la del tercero, y sin embargo lo es.

Aún es difícil hacer una propuesta aceptable, quizá fuesen grupos mixtecos u otros que para el

siglo XVI ya no tenían gran importancia como alguna vez mencionara Caso. De haber sido así, los candidatos más viables serían los mixes, pues son grupos muy emparentados con los zoques que en el Golfo desarrollaron la cultura olmeca,⁵⁰ y como ellos sus rasgos se han considerado "negroides", lo que nos lleva fácilmente a los ejemplos de las cabezas colosales y los danzantes.

Sólo los mixes habitan hoy Oaxaca mientras los zoques y popolucas (que también forman parte de la misma familia lingüística) lo hacen en Veracruz. Pese a que puede observarse una cercanía geográfica de los tres grupos, difícilmente podría suponerse que se expandieran y se diferenciaban desde una región veracruzana hacia Oaxaca. Lo que se ha dicho sobre la emigración de los mokaya más bien les ubicaría originalmente en Chiapas, yendo los que después serían zoques y popolucas hacia Veracruz, mientras los que serían mixes se internarían hacia Oaxaca, y ocuparían en el proceso los sitios más óptimos para desarrollarse como San José y, en consecuencia, Monte Albán, de donde los zapotecas les irían desplazando en tiempos posteriores hacia Veracruz. Referencias como la saga de Condoy parecen reflejar la culminación de este proceso de larga duración,⁵¹ que no necesariamente debió ser siempre violento.

Así, si los grupos mokayas del Soconusco fueron el origen de los olmecas del Golfo, igual pudieron serlo de grupos importantes en Oaxaca, ya que su patrón de desplazamiento se dirige hacia ambas regiones y sabemos que Oaxaca tuvo contactos muy antiguos con Chiapas. De esta manera las presuntas diferencias entre San Lorenzo y San José Mogote pudieron tener un carácter interregional, pero a la vez eran grupos emparentados étnicamente.

Conclusiones

Habrà que esperar, sin embargo, a conocer si los registros arqueológicos y los estudios lingüísticos muestran afinidad con esta propuesta y en general con las concernientes a la fundación de Monte Albán, o diga que son imprácticas. Por mi parte

he pretendido señalar con propiedad y dentro de su marco histórico las debilidades de una de las posturas que existen para intentar explicar este fenómeno, en especial la parte tan discutible de la creación de una confederación entre pueblos heterogéneos para llevar a cabo una tarea en común, en un ámbito en que se muestra un patrón avasallador de conquistas y sujeción por parte del protagonista más importante, como fue San José Mogote, desde épocas muy tempranas. Patrón que seguiría vigente en Oaxaca ochocientos años después de la fundación de la primera ciudad digna de ese nombre, aunque los protagonistas ya no fueran los mismos del principio.

Desde esta perspectiva, una institución nueva en el 500 como la pretendida confederación, si es que existió, debió haber sido una anomalía en la continuidad del desarrollo histórico-social de la antigua Oaxaca, que no concuerda además con la situación anterior y posterior al hecho que pretende explicar.

Notas

¹ Etlá, Tlacolula y Zaachila o Zimatlán-Ocotlán, aunque también se considera que los tres son ramales de un solo valle al que se le da el nombre de Gran Valle Central, aquí se les tomará en este sentido preferentemente.

² Richard Blanton, "The Founding of Monte Albán", en Kent Flannery y Joyce Marcus, eds., *The Cloud People. Divergent Evolution of the Zapotec and Mixtec Civilizations*, p. 84.

³ *Ibid.*, pp. 84-85.

⁴ La cronología del valle central de Oaxaca se remonta al Preclásico temprano y se considera que la conforman las fases y periodos:

Espiridión	1500-1400 a. C.
Tierras Largas	1400-1200 a. C.
San José	1200-900 a. C.
Guadalupe	900-700 a. C.
Rosario	700-500 a. C.
Monte Albán I	500-200 a. C.
Monte Albán II	200 a. C.-250 d. C.
Monte Albán IIIa	350-450 d. C.
Monte Albán IIIb	450-700 d. C.
Monte Albán IV	700-1000 d. C.
Monte Albán V	1000-1500 d. C.

Fuente: M. Winter, "La arqueología de los valles centrales de Oaxaca", en *Arqueología Mexicana*, pp. 16-17 y B. Dahlgren de Jordan, *La Mixteca, su cultura e historia prehispánica*, p. 11.

Si bien lo zapoteca solo puede registrarse hasta principios del tercer periodo ello no implica que se asentaran en la ciudad hasta entonces, sólo que su estilo cultural comienza a ser predominante. Como veremos a continuación, su presencia en el periodo Monte Albán II puede inferirse por el hallazgo de ciertos objetos.

⁵ John Paddock, "Mixtec Ethnohistory and Monte Alban V", en J. Paddock, ed., *Ancient Oaxaca*, p. 367.

⁶ Alfonso Caso *et al.*, *La cerámica de Monte Albán*, p. 41.

⁷ R. Blanton, "The Founding of Monte Albán", en *op. cit.*, p. 83.

⁸ A. Caso *et al.*, *op. cit.*, pp. 25 y 51-53.

⁹ J. Paddock, "Monte Albán: ¿sede de un imperio?", en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, p. 125.

¹⁰ Román Piña Chán, *El lenguaje de las piedras*, p. 83.

¹¹ Michael Coe, *The Maya*, p. 52.

¹² Todas las fechas manejadas son a. C., se indicará en caso contrario.

¹³ John Clark, "¿Quiénes fueron los olmecas?", en *Segundo y Tercer Foro de Arqueología de Chiapas*, pp. 49-54.

¹⁴ *Ibid.*, p. 49.

¹⁵ M. Winter, "Los altos de Oaxaca y los olmecas", en J. Clark, coord., *Los olmecas en Mesoamérica*, pp. 137-138.

¹⁶ Ello puede deducirse a partir del intercambio comercial, a todas luces desigual, entre ambos sitios. San Lorenzo recibía espejos de ilmenita (manufacturados ya desde San José) y magnetita, a cambio enviaba cerámicas, conchas, piedras preciosas y herramientas de hueso (J. Marcus y Kent Flannery, "Zapotec Civilization. How Urban Society Evolved", en *Mexico's Oaxaca Valley*, pp. 102-103). Todos estos artículos eran de carácter suntuario y estaban destinados a satisfacer las necesidades religiosas y de prestigio de las élites de ambos sitios, que en el caso de la de San José, o formaba en principio parte de ella o trataba de imitar el estilo olmeca, como se desprende del análisis que estos autores hacen de la parafernalia del poder que aquí se encuentra (*ibid.*, pp. 95-100) y que tiene su origen innegablemente en la propia de los olmecas de la Tierra Nuclear.

¹⁷ J. Clark, "¿Quiénes fueron los olmecas?", en *op. cit.*, p. 49.

¹⁸ Esta ubicación explica el posterior interés que los mexicanos tuvieron en la zona, pues se trataba de una región vital para sus contactos con Chiapas y las Tierras Altas del Pacífico guatemalteco, y una razón semejante debió normar las relaciones de la región con

toltecas y teotihuacanos en tiempos anteriores (para éstos últimos véase Frederick Bove, "The Teotihuacan-Kaminaljuyu-Tikal Connection: a View from the South Coast of Guatemala", en Merle Green, *Sixth Palenque Round Table*, p. 140). Incluso Zeitlin y Joyce suponen que su control fue primordial en la creación de una periferia imperial a partir de Monte Albán hacia la costa, precisamente por su importancia como región de paso (Robert Zeitlin y Arthur Joyce, "The Zapotec-Imperialism Argument: Insights From the Oaxaca Coast", en *Current Anthropology*, p. 390).

¹⁹ No deja de ser fascinante esta actuación a tan larga distancia por parte de un centro tan diminuto como San Lorenzo (si es que fue el responsable único del proceso), que tendría un máximo de población de 2 500 habitantes (J. Marcus, "The Size of the Early Mesoamerican Village", en Kent Flannery, ed., *The Early Mesoamerican Village*, p. 88).

²⁰ M. Winter, "Los altos de Oaxaca y los olmecas", en *op. cit.*, p. 138.

²¹ J. Paddock, "Monte Albán: ¿sede de un imperio?", en *op. cit.*, p. 122 y M. Winter, "La arqueología de los valles centrales de Oaxaca", en *Arqueología Mexicana*, pp. 8-9.

²² Una integración salvaguardaría los elementos de prestigio y poder del gobernante institucionalizándolos, lo que excluiría el rechazo.

²³ M. Winter, "La arqueología de los valles centrales de Oaxaca", en *op. cit.*, p. 9.

²⁴ J. Marcus y K. Flannery, "Zapotec Civilization. How Urban Society Evolved", en *op. cit.*, p. 108; traducción mía.

²⁵ Porque, ¿cabría suponer que las razones por las que se dio en principio la presencia olmeca en Oaxaca hubiesen desaparecido o se hubieran modificado radicalmente?

²⁶ J. Marcus y K. Flannery, "Zapotec Civilization. How Urban Society Evolved", en *op. cit.*, pp. 106-108, véase mapa III.

²⁷ Ignacio Bernal, "Los olmecas en Oaxaca", en R. Piña Chán *et al.*, *Los olmecas, ciclo de conferencias publicadas por la Sección de Difusión Cultural del Museo Nacional de Antropología*, p. 2.

²⁸ Horst Hartung, "Monte Albán in the Valley of Oaxaca", en Elizabeth Benson, ed., *Mesoamerican Sites and World Views*, pp. 43-46.

²⁹ *Ibid.*, pp. 50-53.

³⁰ Esta relación montañas-construcciones humanas no es privativa de Monte Albán, es un rasgo panmesoamericano, con conexiones en primer lugar con la observación de fenómenos celestes.

³¹ Traducción mía. La relación con los ancestros como elemento justificador de las acciones que afectan

de manera significativa a las sociedades es un rasgo común en todo el mundo y Fustel de Coulanges lo señala en el caso de la fundación de Roma (F. de Coulanges, *La ciudad antigua, estudio sobre el culto, el derecho y las instituciones de Grecia y Roma*, p. 98).

³² Arturo Oliveros, "Dainzú-Macuilxóchitl", en *Arqueología Mexicana*, p. 25.

³³ M. Winter, "La arqueología de los valles centrales de Oaxaca", en *op. cit.*, p. 11.

³⁴ Estos autores hicieron su crítica con argumentos semejantes, pero no iguales, a lo expresado aquí sobre la calidad de los suelos y sus implicaciones.

³⁵ R. Blanton, "The Founding of Monte Albán", en *op. cit.*, p. 86.

³⁶ Arthur Miller, *The Painted Tombs of Oaxaca, Mexico, Living With the Dead*, p. 41.

³⁷ Enrique Fernández Dávila, "San José Mogote, Etlá", en *Arqueología Mexicana*, p. 22.

³⁸ J. Marcus y K. Flannery, "Zapotec Civilization. How Urban Society Evolved", en *op. cit.*, p. 211.

³⁹ En opinión de Miller (A. Miller, *The Painted Tombs of Oaxaca, Mexico, Living With the Dead*, p. 90) la Tumba 105 debió ser desalojada más o menos al comienzo de la decadencia de la ciudad, por mi parte pienso que debió ser antes si es que la cámara sirvió para el fin que se propone.

⁴⁰ Horst Hartung, "Monte Albán in the Valley of Oaxaca", en Elizabeth Benson, ed., *Mesoamerican Sites and World Views*, pp. 59-60.

⁴¹ Samuel Villela, "Pidiendo vida: petición de lluvias en Petlacala, Guerrero", en *Boletín del INAH*, pp. 42 y 47.

⁴² R. Blanton, "The Founding of Monte Albán", en *op. cit.*, p. 86.

⁴³ Curiosamente, también disuelve parte de la crítica de Sanders y Santley que se menciona.

⁴⁴ Por supuesto que no se trataba de grandes conflictos, las comunidades contaban apenas con algunas decenas o centenas de habitantes que de seguro no podían aportar muchos combatientes, San José que fue una "mega comunidad" pudo desarrollar una población de entre 700 y 1 400 habitantes durante todo el Preclásico medio (Alfredo López Austin y Leonardo López Luján, *El pasado indígena*, pp. 84-85), a esas cantidades deben descontarse el número de mujeres, niños (que en cualquier caso forman juntos la mayoría) e individuos que por su oficio estaban exentos del "servicio". Así, el número de combatientes con que pudo contar esta "potencia expansionista" pudiera haber sido de un 25%, quizá un 30%, es decir, entre 170-210 y 350-420 posibles guerreros, y aun esto pareciera exagerado.

⁴⁵ Si los Danzantes son representaciones de guerreros capturados o muertos como supone Marcus (J.

Marcus, "La escritura zapoteca", en *Investigación y ciencia*, p. 22), basándose en Caso, su gran cantidad (más de trescientos) sería muestra de que casi de inmediato, Monte Albán se vio inmerso en "impresionantes" campañas de conquista y sujeción hasta llegar opacar, en ese sentido, a San José.

⁴⁶ R. Blanton, "The Founding of Monte Albán", en *op. cit.*, p. 85.

⁴⁷ Los zapotecos debieron ser un poder creciente entonces, pero ellos debieron introducirse en el valle por el ramal de Tlacolula, que es la dirección lógica desde Teotitlán del Valle. Quién sabe si fueron considerados enemigos, pero al acabar por desplazar a los habitantes originales de Monte Albán, aparentemente sin lucha (no hay vestigios de destrucción en la ciudad durante el periodo II), tal vez sea indicio de que se integraron a través de alianzas y parentescos en todos los estratos sociales. Una situación similar a la del Posclásico entre mixtecos y zapotecos (J. Paddock, "Mixtec Ethnohistory and Monte Alban V", en *op. cit.*, pp. 369-370), cuando los últimos fueron siendo desplazados hacia el istmo de Tehuantepec, dejando su lugar en sitios como Mitla y el mismo Monte Albán en manos de los primeros.

⁴⁸ Desde luego, en el preciso momento de la ocupación, la población debió ser mucho menor, pues no se pensaría en despoblar completamente San José para ocupar el nuevo sitio, sino de construir un centro secundario de control y administración.

⁴⁹ ⁴⁶ R. Blanton, "The Founding of Monte Albán", en *op. cit.*, p. 85.

⁵⁰ El parcial desciframiento de la escritura olmeca ha dado como resultado el conocer que hablaban una versión antigua de zoque (John Justeson y Terrence Kaufman, "A Decipherment of Epi-Olmec Hieroglyphic Writing", en *Science*, vol. 259, p. 1703) y que, en consecuencia, pertenecían a esta etnia.

⁵¹ Véase José Antonio Gay, *Historia de Oaxaca*, pp. 86-87.

Referencias

- Bernal Ignacio, "Los olmecas en Oaxaca", en Román Piña Chán et al., *Los olmecas, cielo de conferencias publicadas por la Sección de Difusión Cultural del Museo Nacional de Antropología*. México, INAH/SEP/Museo Nacional de Antropología, 1968, pp. 1-13.
- Blanton, Richard, "El florecimiento del Clásico en el valle de Oaxaca", en Joseph Mountjoy y Donald Brockington, eds., *El auge y la caída del Clásico en el México central*. México, UNAM, 1987, pp. 209-223.
- Blanton, Richard, "The Founding of Monte Albán", en Kent Flannery y Joyce Marcus, eds., *The cloud*

- people. *Divergent Evolution of the Zapotec and Mixtec Civilizations*. Nueva York, Academic Press, 1983, pp. 83-87.
- Bove, Frederick, "The Teotihuacan-Kaminaljuyú-Tikal Connection: a View from the South Coast of Guatemala", en Merle Green, *Sixth Palenque Round Table*. Norman, Universidad de Oklahoma, 1991, pp. 135-142.
- Caso, Alfonso, Ignacio Bernal y Jorge R. Acosta, *La cerámica de Monte Albán*, México, INAH-SEP, 1967.
- Clark, John, "¿Quiénes fueron los olmecas?", en *Segundo y Tercer Foro de Arqueología de Chiapas*. Chiapas, Gobierno del Estado/CEPIDC/DIF/Instituto Chiapaneco de Cultura, 1993, pp. 45-55.
- Coe, Michael, *The Maya*. Nueva York, Thames and Hudson, 1994.
- Coulanges, Fustel de, *La ciudad antigua, estudio sobre el culto, el derecho y las instituciones de Grecia y Roma*. México, Porrúa, 1980.
- Dahlgren de Jordan, Barbro, *La Mixteca, su cultura e historia prehispánica*. 4a. ed. México, UNAM, 1990.
- Fernández Dávila, Enrique, "San José Mogote, Etla", en *Arqueología Mexicana*, vol. V, núm. 26. México, julio-agosto, 1997, pp. 18-23.
- Flannery, Kent y Joyce Marcus, "The Earliest Public Buildings, Tombs, and Monuments at Monte Albán, with Notes on the Internal Chronology of Period I", en K. Flannery y J. Marcus, eds., *The Cloud People. Divergent Evolution of the Zapotec and Mixtec Civilizations*. Nueva York, Academic Press, 1983, pp. 87-91.
- Gay, José Antonio, *Historia de Oaxaca*. México, Porrúa, 1998.
- Hartung, Horst, "Monte Albán in the Valley of Oaxaca", en Elizabeth Benson, ed., *Mesoamerican Sites and World Views*. Washington, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, 1981, pp. 41-69.
- Justeson, John y Terrence Kaufman, "A Decipherment of Epi-Olmec Hieroglyphic Writing", en *Science*, vol. 259, 5102, marzo, 1993, pp. 1 703-1 711.
- López Austin, Alfredo y Leonardo López Luján, *El pasado indígena*. México, FCE/El Colegio de México, 1996.
- Marcus, Joyce, "La escritura zapoteca", en *Investigación y ciencia*. México, 43, abril, 1980, pp. 17-31.
- Marcus, Joyce, "The Size of the Early Mesoamerican Village", en Kent Flannery, ed., *The Early Mesoamerican Village*. Nueva York, Academic Press, 1976, pp. 79-90.
- Marcus, Joyce y Kent Flannery, "Zapotec Civilization. How Urban Society Evolved", en *Mexico's Oaxaca Valley*. Nueva York, Thames and Hudson, 1996.
- Miller, Arthur, *The Painted Tombs of Oaxaca, Mexico, Living With the Dead*. Cambridge, Universidad de Cambridge, 1995. Caso et al., *La cerámica de Monte Albán*, pp. 25 y 51-53.
- Miller, Walter, *Cuentos mixtes*. México, INI, 1956.
- Oliveros, Arturo, "Dainzú-Macuilxóchtli", en *Arqueología Mexicana*, vol. V, 26. México, julio-agosto, 1997, pp. 24-29.
- Paddock, John, "Mixtec Ethnohistory and Monte Alban V", en J. Paddock, ed., *Ancient Oaxaca*. Stanford, Universidad de Stanford, 1989, pp. 367-381.
- Paddock, John, "La perspectiva desde Monte Albán", en Joseph Mountjoy y Donald Brockington, eds., *El auge y la caída del Clásico en el México central*. México, UNAM, 1987, pp. 21-36.
- Paddock, John, "Monte Albán: ¿sede de un imperio?", en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*. México, vol. XX, 1966, pp. 117-146.
- Peeler, Damon y Marcus Winter, *Tiempo sagrado, espacio sagrado: astronomía, calendario y arquitectura en Monte Albán y Teotihuacan*. Oaxaca, Instituto Oaxaqueño de las Culturas/INAH, 1993.
- Piña Chán, Román, *El lenguaje de las piedras*. México, FCE, 1993.
- Villela, Samuel, "Pidiendo vida: petición de lluvias en Petlacala, Guerrero", en *Boletín del INAH*. México, 47, 1994, pp. 38-48.
- Whitecotton, Joseph, *The Zapotecs, Princes, Priest and Peasants*. Oklahoma, Universidad de Oklahoma, 1977.
- Winter, Marcus, "La arqueología de los valles centrales de Oaxaca", en *Arqueología Mexicana*, vol. V, 26. México, julio-agosto, 1997, pp. 6-17.
- Winter, Marcus, "La zona oaxaqueña en el Clásico", en Linda Manzanilla y Leonardo López Luján, coords., *Historia antigua de México*. México, INAH/UNAM/Miguel Angel Porrúa, vol. II, 1994, pp. 41-64.
- Winter, Marcus, "Los Altos de Oaxaca y los olmecas", en John Clark, coord., *Los olmecas en Mesoamérica*. Madrid, El Equilibrista/Turner Libros, 1994, pp. 129-142.
- Zeitlin, Robert y Arthur Joyce, "The Zapotec-Imperialism Argument: Insights From the Oaxaca Coast", en *Current Anthropology*, vol. 40, 3. Chicago, junio, 1999, pp. 383-392.